

LA CONFIGURACIÓN DEL CRISTIANISMO COMO RELIGIÓN CÓSMICA (El testimonio de San Juan Crisóstomo)

A. GONZÁLEZ BLANCO
(Universidad de Murcia)

SUMMARY

Basing his study on the arguments used by Saint John Crisostom against those who refuted his explication of the Bible and of the criteria of the Christian way of life found therein, the author sets out to demonstrate how a new form of Christianity begins to take shape. Its principal characteristics can be conceived as those of a «cosmic religion» based in Nature (a form of Nature done by the faith - it's truth) but at the same time different, at least in dinamism, from the concept of the primitive Christianity, which remained alive up to the days when the Holy Bishop of Constantinople taught.

1. LA RESISTENCIA PAGANIZANTE A LA PREDICACIÓN CRISOSTÓMICA

En la enorme caja de resonancia que ha llegado a ser, en la época en la que nos movemos, el edificio material de las iglesias, cada tema de la vida ordinaria se deja sentir con modalidades propias, según su conexión con la fe cristiana. Se podría pensar que, en principio, el tema de las religiones paganas sería el tema número uno contra el que los predicadores arremeterían sin cesar. Y sin embargo no es así. Estamos en los años en los que el cristianismo acaba por convertirse en la única religión oficial del Imperio, pero la ley no modifica en un solo día la realidad y el proceso temporal que alcanza su climax de interés en la proclamación del cristianismo como religión oficial del Imperio es algo complejo y dura mucho más que la generación que estamos considerando.

Dentro de tal proceso hay un principio que suele dirigir las discusiones: el principio de la

convivencia, establecido en función de la prudencia política de no irritar a quien es tan fuerte o más que tú. Y es esta la razón por la que sería difícil dar la visión que del paganismo tienen los autores cristianos a no ser por los tratados teóricos que apologistas y filósofos cristianos escribieron polémicamente contra sus adversarios ideológicos paganos¹. Los libros son más asépticos y tienen una masa de lectores menos irritable que los oyentes de los sermones. Estos lo que nos ofrecen es la lucha de la nueva ideología contra los aspectos paganos que aún aparecen en la vida de la comunidad. Es, pues, más sencillo, en los sermones del Crisóstomo, captar lo paganizante que llegar a la objetiva información de la vida pagana de los grupos no cristianos.

Pero hay más: La captación de estos matices de la confrontación del predicador con resistencias paganizantes nos permite captar las tensiones que alientan en la vida diaria de las comunidades cristianas. Ellas nos permiten descubrir las dimensiones dinámicas de la fe cristiano-católica y los condicionamientos que la hacen agresiva o que colorean su agresividad.

2. POLÉMICAS CON LOS PAGANOS

De una manera general se puede decir que el comportamiento en la vida civil era una especie de confrontación continua en la que se luchaba por el prestigio y la dignificación de la propia confesión. Así fué en el caso de la sedición antioquena, como el santo afirma sin ningún recelo².

En ocasiones se habla de la disponibilidad del cristiano para defender su fe frente a los paganos³. Hay libros de los paganos escritos contra los cristianos que corren por la ciudad⁴. La postura pagana en general era ver con la razón las diversas afirmaciones de la fe cristiana y aceptarlas o rechazarlas según encajasen en sus módulos: la crucifixión no cabía, pues no se aceptaba como digna de Dios⁵, postura a la que el apologista responde apoyándose en los milagros que muestran un punto de vista superior⁶.

Se puede decir que el combate entre cristianos y paganos se desarrolla en un clima de confrontación de dos racionalismos: el pagano, cuyos puntos de referencia son los valores de la cultura clásica, en la que de diversas maneras se han racionalizado las «maravillosas» historias

1 La bibliografía sobre la polémica pagano-cristiana es amplia y variada. Podemos citar: LABRIOLLE, P. de: *La Réaction païenne. Etude sur la polémique antichrétienne du Ier au VI siècle*, Paris 12 edición) 1950 (la primera edición es de 1934; COURCELLE, P.: «Propos antichrétiens rapportés par S. Augustin», *Recherches Augustiennes* I, 1958, pp 180ss; COURCELLE, P.: «Critiques exégétiques et arguments antichrétiens rapportés par Ambrosiaster», *Vigiliae Christiannae*, XIII, 1959 133-169; VITTINGHOFF, F.: «Zum Geschichtlichen selbstverständnis der Spätantike», *Historische Zeitschrift* vol 198, 1963, 529-574; MOMIGLIANO, A. (ed): *Il conflitto tra paganesimo e cristianesimo nel secolo IV*, Torino 1968 (la obra original en inglés es de 1963; y dentro de esta misma obra es especialmente importante para nuestro punto de vista el artículo de COURCELLE, P.: «Polemiche anticristiane e platonismo cristiano da Ambrogio a sant' Ambrogio», *Ibidem* 165-197; OPELT, I.: *Die Polemik in der christlichen lateinischen Literatur von Tertulian bis Augustin*, Heidelberg 1980; GONZÁLEZ BLANCO, A.: 'Las nuevas coordenadas de la polémica pagano-cristiana a fines del siglo IV: el caso de Prudencio», *La religión romana en Hispania*, Madrid 1981, 419-426; SÁNCHEZ SALOR, E.: *Polémica entre cristianos y paganos a través de los textos. Problemas existenciales y problemas vivenciales*, Madrid (ed. Akal) 1986.

2 *Ad pop. Ant.* XVII, 2, PG 49, 175.

3 *In Jo.* XVII, 3-4, PG 59, 112.

4 *In Jo.* XVII, 4, PG 59, 113.

5 *In I Cor.* IV, 1, PG 61, 31; *In Mt.* LIV, 5, PG 58, 538.

6 *In I Cor.* VII, 8-9, PG 65-68.

de sus dioses y mitos; y el cristiano cuya fuerza se apoya en la fe, extendida como un milagro sin precedentes y que tiene una estructura interna racional que es la que hay que implantar en la sociedad. Examinemos algunos aspectos de esta «racional estructura de la realidad»

2.1. La existencia de Dios

El tema no se discute. Es algo tan evidente para unos y otros que el mismo planteamiento debe huirse⁷.

2.2. La creación

El Crisóstomo recoge a veces la afirmación de Pablo en la carta a los Romanos según la cual los gentiles no descubrieron al Creador⁸. Especificando tal afirmación y al ofrecer explicaciones positivas parece ser que abundaban los casualistas⁹, los que atribuían la creación a algún demonio¹⁰, que debe ser identificado con el otro dios de los dualistas¹¹; o simplemente dicen que el mundo es inmortal¹²; o de modo más general se aduce el testimonio de los filósofos paganos que dicen que de la nada, nada surge¹³; o que ha sido hecho de materia subyacente¹⁴.

Reduciendo todas estas sentencias a una explicación unitaria, parece que la afirmación bíblica de la creación se oponía a las concepciones paganas de la eternidad del mundo material y de la acción demiúrgica del dios pagano, concebida en diversas maneras por las diversas escuelas, y reducida a afirmación demoníaca en el lenguaje crisostómico. De todas formas no parece que la polémica haya sido muy fuerte a nivel metafísico ya que eran otros más concretos los intereses del pueblo y los del predicador, como veremos, y son esos intereses diversos los que orientan el curso de la discusión y la forja de las ideas.

2.3. La encarnación

El tema de la encarnación puede ponerse en relación con el de la crucifixión. Suscitaban la risa de los paganos¹⁵.

2.4. La justicia de Dios

Aquí ya entramos en campo más polémico. Tanto en la dimensión de la justicia escatológica

7 *Daemones non gubern. mundum* I, 8, PG 49, 258.

8 *In Rom.* XII, 5, PG 60, 501; *In Act.* XXXVIII, 4, PG 60, 273.

9 *In Gen.* III, 3, PG 53, 35s; *In Gen.* VII, 4, PG 53, 65; *In Jo.* VIII, 2, PG 59, 67.

10 *In I Cor.* XVIII, 3, PG 61, 148.

11 *In Jo.* VIII, 2, PG 59, 67.

12 *In Mt.* XXXIV, 4, PG 57, 403.

13 *In Hebr.* XXII, 1, PG 63, 154.

14 *In Gen.* VII, 4, PG 53, 65.

15 *In diem nat.* 6, PG 49, 358 (*Cfr. supra* nota 25).

de Dios como en el de la interpretación del acontecer histórico. Mucho más polémica porque es mucho más omnicompreensiva. La fe en la vida del ultratumba juega un papel fundamental en el planteamiento de la moral cristiana y la interpretación de la marcha de la historia está en la base de las teorías que se den sobre la relación del creyente con su Dios. Examinemos por separado estos aspectos.

2.4.1. Polémicas sobre la justicia de Dios en el más allá

Las posturas de los oyentes del Crisóstomo o de sus presuntos adversarios abarcan un abanico de diferentes posibilidades. Y en primer lugar están los que desonfían o dudan de todo lo que no se ve y se preguntan si alguien había venido de allí para contarnos lo que allí sucedía¹⁶. Desde otro punto de vista había adversarios que negaban que tras la muerte algo sobreviviera y ese algo tuviera que rendir razón de sus actos¹⁷.

El tema de la resurrección está en el centro de la controversia contra los maniqueos quienes afirmando que la materia es mala no podían aceptar la resurrección como premio¹⁸. Pero, al parecer, también entre los cristianos había quienes no creían en la resurrección¹⁹, fundamentando su rechazo de tal idea en la imposibilidad de volver a recoger el mismo cuerpo²⁰. Otros cristianos pensaban que no todos resucitarían²¹.

Pero el problema grave, aquello que tenía más preocupados a los cristianos debía ser sin duda el de la existencia y eternidad del infierno. Desde luego el paganismo no había conocido en sus doctrinas nada semejante. Una cosa es el admitir una existencia indestructible en figura de sombras y otra muy distinta el admitirla en total plenitud de ser, con clara conciencia y con tormentos rabiosos y sin fin. Parece que la idea no cuajó sin dificultad en el pueblo cristiano. Las razones de la resistencia son múltiples. En primer lugar no parece muy compatible con la benignidad de Dios, según arguían algunos²².

Frente a tal modo de razonar el Crisóstomo razona con la letra de la Escritura²³ y apoyado en tal letra repite la doctrina como algo ya conseguido y que no se puede discutir²⁴ y se queja cuando los oyentes no le hacen caso²⁵. Pero lo más interesante es la manera de exponer la conveniencia racional de que el infierno exista. Es conocidísimo el pasaje en el que, tras enarrar los horripilantes cuadros que ofrecía la mendicidad en aquellos tiempos, nuestro orador exclama como algo que se cae por su peso: ¡cómo no va a haber infierno!. Para dejarle hablar con sus propias palabras: «¿Y aún me preguntas que por qué hay infierno? No me lo vuelvas a repetir. Pregunta más bien ¿Y cómo es que sólo hay un infierno? Pues de qué suplicios no son dignos

16 *In Mt.*. XIII, 5, PG 57, 215-216.

17 *De Fato et Prov.* IV PG 50, 763.

18 *In Act.* II, 4-5, PG 60, 31-32.

19 *In I Cor.* IV, 6, PG 61, 38; *In Eph.* XXIV, 2, PG 62, 170.

20 *In I Thess.* VII, 2, PG 62, 436.

21 *In Hebr.* XIX, 1, PG 63, 140; *In I Petr. cap.* 1. 6-8, PG 64, 1053.

22 *De perfecta caritate* 7, PG 56, 287; *In Jo.* XXVIII, 1, PG 59, 161; *In I Cor.* IX, 1, PG 61, 76; *In II Thess.* III, 1, PG 62, 479; *In I Tim.* IV, 1, PG 62, 521; *In Philem.* III PG 62, 717; *In Hebr.* XXXI, 2, PG 63, 215.

23 *In Mt.* XI, 5, PG 57, 198; *In Rom.* XXV, 5, PG 60, 635.

24 *In I Thess.* VIII, 2, PG 62, 441-442.

25 *In Coloss.* II, 4, PG 62, 314.

éstos que ocasionan un espectáculo tan cruel e inhumano y ríen de unos hechos que a ellos y a vosotros debieran hacerlos llorar...»²⁶

O el otro pasaje que, como ideología, está en la base del que acabamos de citar: «Habrás un exámen pormenorizado de todo y, si superas al prójimo en un poquitín, por muy poco que ello sea, Dios no dejará de tenerlo en cuenta. Y así parece que hay ya un precedente de épocas pasadas: Lot, en efecto, era justo, pero no tanto cuanto Abraham. Ezequías también pero no tanto como David. Y lo mismo todos los profetas, pero no tanto como Juan. ¿Dónde están, pues, aquéllos que con tanta diligencia se empeñan en que no haya gehenna? Piensen que si no, todos los justos disfrutarán de los mismos bienes, por poco que unos superen a los otros (*una estrella supera a otra en gloria* como dice la Escritura —*I Cor 15,41-*) ¿Cómo van a gozar los pecadores de los mismos bienes que los justos? Semejante confusión ni un hombre la cometería, mucho menos la va a hacer Dios»²⁷.

Así pues, en el cuadro mental de los cristianos se va forjando una estructura de justicia divina al modo de la justicia humana, cuadro que encuentra la resistencia de otras concepciones, pero que se va imponiendo al calor de una dimensión monolítica y metafísica de la fe, que es uno de los rasgos característicos de la metamorfosis de la cultura en este siglo. Pero tal cuadro lleva consigo toda una toma de posición en torno a la justicia de Dios en el mundo presente. Veamos la polémica.

2.4.2. *La justicia de Dios en este mundo*

Son innumerables los pasajes que en las obras del santo se enfrentan con el problema. Y es difícil dar una sistematización de los mismos ya que en la mayoría de ellos se pueden constatar casi todos los motivos que vamos a distinguir.

Tal abundancia de pasajes polémicos nos pone ante el hecho de una situación de tensión social. Si no hubiera habido una realidad de pobreza y dolor agobiantes no hubiera sido tema de cada día el de la angustia de la pobreza y del dolor²⁸.

Pero no todo se agota con la constatación de una tensa situación social. Se constata una aguda hipersensibilidad del problema en el orden intelectual. Se entreven sutiles disputas exegéticas sobre pasajes de la Biblia que tienen subyacente una disputa de filosofías y de antropologías religiosas: ¿Tuvo Dios la culpa de la muerte de los inocentes?²⁹ ¿La tuvo de la muerte de los guardianes de Pedro y Sila?³⁰ En un pasaje el predicador recoge la formulación de principio que establecían los adversarios: Si alguien peca aquí, aquí es donde tiene que ser

26 *In I Cor.* XXI, 6, PG 61, 177.

27 *In Rom.* XXXI, 4, PG 60, 672-673; *In Mt.* XXXV, 4, PG 57, 418 funciona el mismo pensamiento: la retribución exige castigo en el más allá.

28 *Daemones non gubernate mundum* 5, PG 49, 251-252; *Quod nemo laeditur* 1, PG 52, 461; *In Gen.* XLV, 1, PG 54, 415; *De Anna, sermo* V, 3, PG 54, 672; *In Ps.* VII, 7-8, PG 55, 91-92; *In Ps.* VII, 16, PG 55, 105; *In: Ego DOMinus* 4, PG 56, 147; *In I Cor.* XXIX, 6, PG 61, 248-249; *In I Cor.* XXXIX, 7, PG 61, 342; *In Philip.* VIII, 3, PG 62, 242; *In Philip.* XII, 3, PG 62, 274 y cuando el santo con mucha frecuencia invita a saber soportar el dolor es porque hay mucho p.e. *In Ephes.* VIII, 8, PG 62, 66.

29 *In Mt.* IX, 1, PG 57, 90-175.

30 *In Eph.* VIII, 6, PG 62, 63.

castigado³¹. En rigor esta hipersensibilidad intelectual es otra manifestación de la tensión social. Veremos luego cómo la gente rehusa aceptar principios de actuación apoyados únicamente en valores trascendentes; pero lo distinguimos y subrayamos porque nos permite entrar en otras posturas intelectuales que explicaban la concepción del mundo y del orden.

A nivel general el tema está entretelado y fundamentado en posturas filosóficas. Algunos opinaban que la marcha del mundo está regida por los demonios³², o, de otro modo, decían que era gobernada por un poder adverso a Dios³³. Otros discutían si la providencia llegaba hasta la luna³⁴ o si se extendía a las cosas generales³⁵. Otros con filosofía más popular se contentaban con decir que el vientre era la causa de todos los males³⁶.

Constatamos, pues, un mundo doliente y angustiado que se preocupa de los problemas de su existencia y que se los plantea a nivel filosófico³⁷. Pero lo que nos interesa más aquí son las soluciones que va dando el Crisóstomo. Agrupándolas por capítulos tendríamos:

En primer lugar podríamos decir que la estructura de la religión se va haciendo concreta y realizada en este mundo. Ya no es una espera en la venida del Señor. Esta idea permanece, pero transformada³⁸, y lo que se acentúa ahora es una religión racional con todos sus elementos estructurales ordenados y debidamente razonados. Es característico el pasaje siguiente: «Cree que existe un Dios justo y no crearás en una génesis injusta. Cree en un Dios providente y no creas en una génesis que todo lo domina; cree que hay un castigo y reino y no creas en una génesis que nos roba lo que hay en nosotros, sujetándonos a la necesidad y a la fuerza. No siembres, no plantes, no hagas servicio militar, no hagas nada en absoluto: si todo es obra de la génesis, ocurrirá lo que haya de ocurrir. ¿A qué vamos a rezar? ¿Para qué quieres ser cristiano si la génesis es una realidad? No tienes responsabilidad. ¿Y de donde vienen las artes? ¿Acaso de la génesis? Si, por cierto, dirá alguien, y ha sido determinado por el hado que uno se haga sabio con su trabajo. Pero muéstrame a alguien que haya aprendido su arte sin trabajo. Cierto que no podrás: por lo mismo es claro que no ha aprendido por razón de la génesis, sino por obra de su trabajo. Y dice otro: ¿De donde le viene a ese criminal la riqueza, si no la heredó; mientras que aquel otro, tras haber trabajado con todo ahinco sigue siendo pobre? De todo esto discuten sin cesar, hablando siempre de riquezas y pobreza, y nunca hablan del vicio y la virtud. No quiero, sin embargo, que me sigas hablando de esto, sino muéstrame que un hombre que se afanase por el bien se haya envilecido o a otro que siendo perezoso y negligente se haya mejorado. Es claro que si el hado tiene fuerza, mostrará su poder en los asuntos de más valor, como son la virtud y el vicio, no en las riquezas y en la pobreza. ¿Y de donde le viene a uno el estar enfermo y a otro el gozar de buena salud? ¿A uno el ser honrado y al otro el verse sumido en la mayor deshonra? ¿De dónde viene el que a uno las cosas le sucedan razonablemente mientras que a otro todo le sale mal? Si dejas de pensar en la génesis lo sabrás. Cree con firmeza que es Dios quien todo lo dispone y todo se te aclarará. Pero dirás:» no puedo; el trastorno tan

31 *In Mt.* XXXVI, 4, PG 57, 418.

32 *Daemones non gubernare mundum* I, 6, PG 49, 253-254.

33 *In Jo.* VIII, 2, PG 59, 67. Quizá haya que poner en relación con esto el que algunos maldijeran a los ángeles: *In Dan.* VIII PG 56, 235.

34 *In Ps.* CXXXIV, 3, PG 55, 392.

35 *In Ps.* CXXXIV, 4, PG 55, 392.

36 *In Mt.* XIII, 2, PG 57, 211.

37 Incluso los ricos tenían necesidad de justificarse con la Biblia en la mano por ser ricos: *In: Domine non est in homine* 3, PG 56, 158.

enorme que reina por doquier no permite ni siquiera sospechar que haya providencia. Si todo es obra de Dios ¿Cómo voy a creer que un Dios bueno va a dar riquezas al deshonesto, al criminal, al raptor y, en cambio, no las va a dar al hombre bueno? ¿Cómo voy a creer eso? Es preciso creer con la realidad ante los ojos». En efecto. Pero si, por hipótesis, todo es obra de la génesis, ¿es justo o injusto? «Injusto», me dirás. ¿Y quién la hizo? ¿Acaso Dios? «No, dirás, sino que es ingénita». Pero ¿cómo va a obrar tales cosas siendo ingénita? Hay contradicción. Ciertamente que no son obra de Dios. Preguntemos quién hizo el cielo. Dirás: «la génesis». ¿Quién la tierra, el mar, las estaciones? ¿Y va a haber sucedido que en las cosas inanimadas haya puesto un orden tan excelente, una concordancia tan espléndida, y, en cambio, en nosotros, que somos el fin para el que todo eso se hizo, haya puesto un orden absolutamente al revés? Es como si alguien procurase tener una casa maravillosamente adornada y no se preocupara en absoluto de sus criados... Dirás:»todo es obra del acaso«. ¿Y como un orden tan excelente de las cosas pudo ser obra del acaso?. Y me argüirás:»Y cómo es que unos son ricos, sanos e ilustres y lo han conseguido por rapiña, por herencia o por violencia? ¿Por qué deja Dios que los malos prosperen?». Porque no es aquí donde da a cada uno su merecido, sino en el siglo futuro. Allí es donde me tienes que argüir que se da algo semejante. Pero me dirás: «Entretanto veo lo que pasa aquí, no pregunto lo que sucederá allí». Por eso no entiendes el problema. Porque tienes intereses creados. Si al margen de toda pasión debieras anteponer los bienes eternos a los temporales, mucho más lo harías si te dejaras llevar de una pasión limpia. Por eso te mostró que los bienes de aquí son nada y son indiferentes, puesto que de no ser indiferentes no se los daría a los malvados. Dime ¿Acaso no es indiferente el ser negro o alto o bajo? Pues también las riquezas son indiferentes...»³⁹.

Por este texto citado se ve claramente que la religión está iluminada por el sentido de la esperanza, pero tal esperanza tiene que dar una explicación de la situación aquí en la tierra, del valor de las cosas concretas, que es lo que se discute. En la primitiva comunidad, el tema no se discutía. Se prescindía en aras de una esperanza que todo lo resolvería sin dificultad y sin tardanza. Ahora, en cambio, la religión tiene que prestar atención al valor de las cosas y esa lucha es el primer punto que queremos poner de relieve. Y la primera solución o valoración de la realidad presente ya la hemos visto: es indiferente y todo depende del modo como se use esa realidad. Esta idea expresamente recalcada y expresada en bello lenguaje filosófico la repite el Crisóstomo más veces⁴⁰.

Esta religión que presta atención a los problemas de la historia, iluminada por la esperanza de la escatología, tiene una realización mística. Y tal mística se asienta sobre la fe en la creación y en la bondad de todo⁴¹. En segundo lugar, no solamente son buenas las cosas, sino que Dios es bueno y benigno para con los hombres. Tras de recoger la queja y la objeción a la bondad y la justicia de Dios el santo expresa así su visión de la realidad: «yo no solamente digo que Dios es benigno, sino que nada hay más benigno que El. ¿A cuántos hombres de toda edad ves enfermos de elefantitis? ¿A cuántos ciegos desde la infancia hasta su vejez? A otros ciegos en el curso de la vida, otros pobres, otros encarcelados a trabajos en minas, otros enterrados en una catástrofe, otros muertos en la guerra. ¿Es que todo esto, pregunto, proviene de la benignidad? ¿Es que no podría haberlo impedido, de haberlo querido? Y no lo quiso, sino que lo permitió. «Eso es», me

38 *In I Cor.* XXXIX, 7, PG 61, 342; *In Hebr.* XXI, 3, PG 63, 151.

39 *In I Tim.* I, 3, PG 62, 507-508.

40 *In I Cor.* XXIX, 5, PG 61, 248-249; *In I Cor.* XXXIX, 7, PG 61, 342-343; *In Ps.* VII, 7-8, PG 55, 91-92.

dirás. Pero ahora te retuerzo el argumento: ¿Por qué hay algunos que no nacen ciegos? No voy a responder hasta que no me prometas que has de dejarte iluminar y que una vez iluminado has de emprender una vida recta. No es misión tuya el resolver tales cuestiones: no es, en efecto, una cuestión de placer intelectual. Y si resolvieras este problema, en seguida se plantearía otro. La Biblia es un abismo de problemas. Por lo cual no os acostumbréis a buscar soluciones, sino más bien no os pregunteis nada en absoluto, pues de otro modo jamás terminaríamos»⁴².

Es claro que esta postura «irracionalista» del santo sólo lo es a primera vista. Como veremos más adelante, por lo menos las líneas madres de la solución las busca al tratar de resolver el problema del mal. Cuando dice que hay que acabar de discutir, aparte del principio general de que Dios es trascendente a la comprensión humana que añade a continuación, está pensando en que lo importante es participar en el combate de la vida, como también declara acto seguido. Y en qué consiste ese combate es algo muy conocido en la predicación crisostómica: remediar con caridad y limosnas las necesidades⁴³.

Esta mística, como acabamos de decir, no es irracional, sino que se preocupa de establecer unas líneas de solución para los problemas teóricos que se plantean. Ya hemos visto justificar el infierno eterno en razón de una pretendida justicia y también hemos visto discutir el tema de providencia o hado, tema que vuelve a su boca insistentemente⁴⁴. Su fe se apoya en el poder de Cristo debidamente demostrado⁴⁵ y las aparentes contradicciones se justifican siempre atendiendo a los designios más altos de Dios que en virtud de fines a conseguir actúa como médico, como juez o como labrador⁴⁶, o como Padre, que es más profundo y cercano⁴⁷.

Pudieramos extendernos en los puntos señalados, pero quizá no sea necesario. Es importante recoger la panorámica: la historia es el campo de la acción de la religión, pero los criterios para juzgar lo que ocurre no son humanos, sino trascendentes. Así la historia tiene un sentido, pero tal sentido amenaza con destruir la objetividad de la historia.

2.5. El problema del mal

Es otra dimensión de algunos de los aspectos ya apuntados. No hace el Crisóstomo un tratado sistemático del problema del mal. Ni lo vamos a hacer nosotros aquí por él. Limitándonos a recoger los pasajes en los que polemiza por el problema del mal a nivel teológico-filosófico descubrimos algunos rasgos dignos de atención.

Presentamos una selección de textos agrupados en torno a tres puntos de discusión. El primero ya ha quedado señalado en el párrafo anterior y se trata de la razón por la que Dios permite el mal. El crisóstomo responde, igual que San Agustín: para que los malos se conviertan, para que con su castigo sirvan de ejemplo a los demás o por otras muchas causas⁴⁸.

41 *In Gen.* IV, 4, PG 53, 43.

42 *In Act.* XXIII, 3-4, PG 60, 181-184; *cfr. Ad eos qui scandalizati sunt, cap.* II PG 52, 483; *Ibidem cap.* XIV pp. 52, 514; *In Ps.* XLIV, 9, PG 55, 196.

43 *In Prov. cap.* XIV, 31, PG 64, 701.

44 *In Ephes.* XIX, 3, PG 62, 131.

45 *In Mt.* XV, 7, PG 57, 232; *In Hebr.* XXI, 3, PG 63, 151.

46 *Daemones non gubernare mundum* I, 5, PG 49, 251s.

47 *In Ps.* CXXXIV, 3, PG 55, 329.

48 *In II Tim.* VI, 1, PG 62, 629.

En una segunda línea de ataque más profundo hemos de situar las objeciones de los que atribuyendo el mal en el mundo al demonio y, siendo cristianos y aceptando la teología del santo en torno al diablo, se preguntan: ¿Y por qué Dios no eliminó al demonio que, si es la causa del mal; eliminado, se habría acabado el mal. El Crisóstomo responde unas veces que así los que vencen serán coronados con mayor gloria⁴⁹ o simplemente que eso son pretextos y que lo que hemos de hacer es luchar⁵⁰.

En línea con estas objeciones hemos de colocar las de aquéllos que decían que la causa de todo mal fué la ley puesta por Dios de no comer del árbol del paraíso⁵¹ o más en general que la culpa del pecado es Dios por haber dado la ley⁵².

Finalmente en un tercer grupo podemos enumerar aquellos pasajes que de manera explícita o indirecta negaban la libertad humana. Unos por razones teológicas, porque dice la Biblia que no está en el poder del hombre el dirigir sus caminos⁵³; o bien presenta otras sentencias en igual sentido como *Jer.* 10,24: «Corrígeme Señor, pero con tino no con tu ira, no sea que quedemos pocos»⁵⁴; o prácticamente como se ve en el caso de Pablo en el que se muestra cómo Dios convierte a quien quiere y así no somos libres⁵⁵ y sin citar la Biblia opinaban simplemente que «si Dios quiere, ya me convertirá El»⁵⁶.

3. UNA INDUCCIÓN MERAMENTE INDICATIVA

Hemos presentado el problema. Ha sido una mera iniciación al tema. Se podría ampliar y profundizar en las dimensiones antropológicas de la polémica o quizá mejor pudieramos llamar la «dialéctica» del raciocinio para la creación de un cosmos para la convivencia. Muchos temas darían abundante materia: la absorción del mundo de lo político en la ideología unitaria que se está formando⁵⁷; las nuevas categorías «científicas» y el problema de la magia⁵⁸; la polarización de los rivales y muy en concreto la definición de los grupos ortodoxo y heréticos⁵⁹; la nueva moral etc.

En todos los casos la constante es que una integración religioso-metafísica sale de la historia para convertirse en algo físico, ontológico, constitutivo de la realidad. El centro de la religión

49 *De diabolo tentatore* II, 1, PG 49, 259.

50 *In: Oportet haereses esse* 2, PG 51, 255.

51 *In Gen.* XIV, 4, PG 53, 115.

52 *In Gen., sermo* VIII, 1, PG 54, 617.

53 *In: non est in homine* 1-2, PG 56, 155-156.

54 *In: Domine non est in homine* 4, PG 56, 159.

55 *De mut. nom.* III, 5, PG 51, 141.

56 *De mut. nom.* III, 6, PG 51, 143-144.

57 GONZÁLEZ BLANCO, A.: «Cristo, rebelde político, según San Juan Crisóstomo», *Estudios eclesiásticos* 211, vol. 54, 1979, 539-570; Id., «El concepto de POLITEIA en San Juan Crisóstomo. Prolegómenos a su teología sobre La Ciudad de Dios», *Sandalion. Cuaderni di Cultura Classica Cristiana e Medievale* (Sassari, Italia) 3, 1980, 251-282; Id., «Metamorfosis de la filosofía política en el pensamiento de San Juan Crisóstomo», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Ciencias de la Educación*, XXXIX, 1980-81 (edic. 1981), 59-103.

58 GONZÁLEZ BLANCO, A.: «El problema de la ciencia en el Bajo Imperio: San Juan Crisóstomo y el Hermetismo», *Hispania Antiqua* VIII, 1978, 201-214.

59 GONZÁLEZ BLANCO, A.: «Herejes y herejías en la configuración del pensamiento de San Juan Crisóstomo», *Romanitas-Christianitas. Untersuchungen zur Geschichte und Literatur der römischen Kaiserzeit. Johannes Straub zum 70 Geburtstag am 18 Oktober 1982 gewidmet*, Berlin 1982, 553-585.

sigue siendo Dios, pero un Dios cuya teología tiende a formularse con categorías estáticas, cuyo reino ya se ha establecido y los grados de su realización son meramente cuestión de tiempo. Frente a la vivencia de esperanza y expectación en el primitivo cristianismo, lo que comienza a dominar es la contemplación de un orden bien definido en el que existimos y en el que hay esperanza, pero no hace falta que haya expectación: el reino de Dios ya se ha establecido desde toda la eternidad. El aspecto de revelación progresiva y de instauración gradual se ha perdido de vista. Es un reino «cósmico». La historia de la revelación y de la salvación fué algo que acaeció una vez para siempre y que una vez realizada deja de tener sentido. La pedagogía divina de la revelación y salvación deja paso a la pedagogía del aprendizaje de acatamiento del orden establecido.

Veamos cómo.

4. UN CRISTIANISMO «CÓSMICO»

Tras el proceso de configuración de la Iglesia, que dura varios siglos y que sería polémico y aquí es innecesario tratar de delimitar, en este final del siglo IV, terminada la controversia arriana, se puede decir que la faz del cristianismo es diversa de la que pudo haber ofrecido en épocas anteriores.

Hay una fe, cuyo contenido se ve más por la oposición a los diversos herejes «que en la historia han sido», que por una formulación concreta, simple y específica. Pero evidentemente también está cuajando en formulaciones concretas. Y sobre todo condiciona la evolución ulterior de la vida eclesial.

La primera condición que impone esa fe es la interpretación de la Biblia. Han pasado los tiempos en los que los exegetas cristianos iban a aprender metodología en las escuelas judías⁶⁰. Ahora la Biblia se ha convertido en algo sagrado con valor por si mismo y que queda justificado por la existencia de la Iglesia, de la que es instrumento fuera de toda discusión. No se puede discutir la pertenencia a la misma del Antiguo ni del Nuevo Testamento⁶¹. Toda la historia contenida en los libros sagrados es real, como es real la Iglesia a la que todo se ordenaba⁶². Su

60 HERGENRÖTHER, Ph.: *Die antiochenische Schule und ihre Bedeutung auf exegetischem Gebiete*, Würzburg 1866; KIHN, H.: *Die Bedeutung der Antiochenischen Schule auf dem exegetischen Gebiete nebst einer Abhandlung über die Ältesten christlichen Schulen*, Weissenburg 1866; NASH, H. S.: «The Exegesis of the School of Antioch», *Jour. Bibl. Liter.*; Ph de Barjeau, *L'Ecole Exégetique d'Antioche*, Paris 1898; HARRENT, A.: *Les ecoles d'Antioche*, Paris 1898; NELZ, H. R.: *Die theologischen Schulen der morgenländischen Kirchen während der sieben ersten christlichen Jahrhunderte in ihrer Bedeutung für die Ausbildung des Klerus*, Bonn 1916; BARDY, G.: *Recherches sur St. Lucien d'Antioche et son Ecole*, Paris 1936; GUILLET, J.: «Les exégèses d'Alexandrie et d'Antioche. Conflict ou malentendu?», *Recherches de Science Religieuse*, XXXIV, 1947, 257-302; PEPIN, J.: «A propos de l'histoire de l'exégèse allégorique: l'absurdité, signe de l'allégorie», *Studia Patristica (Oxford)*, Berlin 1957, 395-413; LUBAC, H. de: «A propos de l'allégorie chrétienne», *Recherches Science Religieuse*, XLVII, 1959, 5-43; CROUZEL, H.: «Recherches sur Origène et son influence», *Bulletin de Litterature Ecclesiastique* n. 1, 1961, 3-15 y 105-113; LANGE, N. de: *Origenes and the Jews*, Cambridge 1976.

61 Cfr. por ejemplo: *In Rom.* XII, 2, PG 60, 497. Sobre los que rechazaban el N.T. cfr. *In Hebr.* XIII, 1, PG 63, 103.

62 Contra los que interpretaban de maneras falsas diversas cuestiones cfr.: *In Gen.* XIII, 3, PG 53, 108 donde el santo defiende que el paraíso está en la tierra; *In Gen.* XIII, 4, PG 53, 110: sus ríos son verdaderos ríos; *In Gen.* XV, 2, PG 53, 121: la historia de la costilla es real y no significa la generación de todas las cosas; *In Gen.* XXIV, 6, PG 53, 213: ni hay por qué pretender buscar sentidos profundos a los números bíblicos que son historia concreta y real; *Arg. In Psal.* PG 55, 534.

sentido es claro y literal⁶³ y es palabra que se cumple⁶⁴. No hay contradicción entre sus historias⁶⁵. Y cuando los paganos toman en broma o se burlan de las historias bíblicas⁶⁶, los ricos emplean la Biblia para justificar sus riquezas⁶⁷ o las gentes se excusan de leer la Biblia alegando que eso es cosa de monjes⁶⁸, él santo reprende tales posturas como ajenas a la recta consideración de libro.

No es una casualidad que el Crisóstomo emplee ordinariamente la palabra FILOSOFÍA para designar la vida monacal, que es la vida cristiana por antonomasia. El cristianismo se ha absolutizado y sapiencializado. Hay un orden interno en las cosas y nuestra fe no es más que el descubrimiento de tal orden. No hace falta buscar. La excesiva curiosidad puede ser mala⁶⁹ ya que no son nuestros esfuerzos los que nos hacen conquistar la verdad. El tema de la gracia se apunta en muchos lugares del Crisóstomo⁷⁰, pero aquí lo que nos interesa recoger es únicamente los pasajes en los que el santo habla de un modo general de NUESTRA FE, o bien del CRISTIANISMO.

Es la fe, en efecto, la que define no sólo a los creyentes⁷¹, sino también a los no creyentes o herejes que son designados como enemigos de la verdad⁷². Y aunque es cierto que se pretende que la fe se saca de la Biblia: «No vamos a discutir sola la frase *No es el hombre dueño de sus caminos*, sino también toda la serie del contexto: para quién se pronunció todo el pasaje, quién lo pronunció, a quién, por qué causa, cuándo y cómo. No basta decir que una cosa está escrita en la Escritura, ni tomar aisladamente al margen y separadamente de las Escrituras divinamente inspiradas las frases sueltas, independientemente del resto del texto y de la secuencia del párrafo y jugar con ellas con excesiva licencia y confianza. De este modo es como en nuestro tiempo se han introducido muchos dogmas perversos habiendo persuadido el diablo a los más negligentes para que se sirvieran falsamente de testimonios aislados de la Escritura. No basta, pues, decir «Está escrito en la Escritura», sino que hay que leer toda la secuencia, ya que si arbitrariamente la interrumpimos o cortamos las relaciones por las que las palabras están unidas entre sí, muchos dogmas malvados surgirían»⁷³. Aunque esto es cierto, la verdad es que los dogmas se justifican con la Biblia pero se han ido formando o al menos aclarando en las polémicas entre los diversos grupos religiosos. Y ha sido la polémica la que ha llevado a definirlos.

El resultado es que el apelativo de «cristiano» es algo muy característico, que el santo aplica sólo a los que participan de su fe⁷⁴, una fe que para extenderse no necesita de violencia ya que

63 Cfr. *In Mt.* XXXVI, 3, PG 57, 416: Las profecías hay que tomarlas como suenan así Cristo había de venir a la tierra y no hay que subentender «a los infiernos» etc.

64 *In Mt.* XV, 3, PG 57, 226: La tierra prometida a los mansos es tierra real y no inteligible; *In Gen.* IX, 3, PG 53, 78: El santo tiene que responder a la objeción de los paganos de que el hombre de hecho no ha dominado la tierra a pesar de la promesa bíblica del paraíso.

65 *In Mt.* I, 4, PG 57, 18: no hay discordancia entre los cuatro evangelios.

66 *In: In faciem ei restiti* 2, PG 51, 373: los paganos se mofaban de las dimensiones entre Pedro y Pablo.

67 *In Ps XLVIII.* 4 PG 55, 505.

68 *In Ephes.* XXI, 1, PG 62, 150.

69 *In Gen.* XIII, 4, PG 53, 110; *In Gen.* XV, 2, PG 53, 121.

70 *In Cor VII,* 8, PG 61, 65 etc.

71 *De S. Droside* 2, PG 50, 685: los gentiles acusan «nuestra fe».

72 *In Gen. sermo* I, 1, PG 54, 581; *In Jo.* XVII, 4, PG 59, 112: *nos veritatis cultores*. Las otras opiniones que no van según la fe cristiana se llaman *dogmas perversos*: *In Ps.* CXL, 6, PG 55, 437.

73 *In: non est in homine* 2, PG 56, 156.

74 *De S. Babyla* 3, PG 50, 537; *In Mt XV,* 9, PG 57, 235.

lo hace por medio de la persuasión, mediante palabra y mansedumbre mientras que el error abandonado a sí mismo se deshace⁷⁵; los milagros comprueban esa verdad de la confesión cristiana⁷⁶, sin quitar, empero, la libertad de creer⁷⁷, ni por supuesto la de actuar, lo cual explica los fallos morales de la comunidad cristiana⁷⁸.

Así pues el cristianismo se está convirtiendo en la dimensión metafísica de la realidad. Se prescinde del factor subjetivo y de la consideración antropológica de la fe para atender sólo a la «verdad» abstracta, que se da por supuesto que es única y una. Estamos ante un cristianismo que no admite compromisos y frente al cual los hombres o se sitúan en uno de los grupos definidos a los que el tal cristianismo se opone y que se agrupan en las tres categorías clásicas de «paganos, herejes y judíos», o bien se pliegan al mismo fervorosamente o se dejan integrar en los cuadros sociológicos de éste de una manera superficial, acusando fuertemente los modos de pensar paganos⁷⁹. Es en relación a estos cristianos mal integrados como se plantea más abiertamente el tema del influjo del paganismo.

75 *De S. Babyla* 3, PG 50, 537: el «error» es el paganismo.

76 *De mut. nominum* I, 5, PG 51, 121.

77 *De mut. nominum* III, 5, PG 51, 141; *Ibidem* III, 6, PG 51, 143.

78 *In Jo.* LXXII, 4, PG 59, 395: «Cuando los gentiles nos ven en disensiones nos llaman 'pernicie del orbe'».

79 No sólo hay disensiones entre los cristianos. Muchos de ellos muestran una gran dificultad en dejarse arrastrar por lo que el santo les presenta como ideal de vida: no quieren alejarse de los banquetes de la sociedad (*In Ps.* CXL, 8, PG 55, 439; *In Act.* XXVII, 3, PG 60, 207 ni de las compañías que el predicador califica de «malas» (*In Ps.* CXL, 9, PG 55, 441. Se muestran negligentes y dejan pasar días y meses sin hacer penitencia (*In Mt.* XXIV, 4, PG 57, 305 y ofrecen resistencia a la conversión a pesar de que el santo les arguya que sus ángeles custodios están llenos de tristeza (*In Hebr.* XXIV, 4, PG 63, 165. Las pinturas que en ocasiones hace el santo pueden ser caricaturas, pero muestran bien a las claras la masa de cristianos convertidos al calor de las circunstancias: «La iglesia no debe ser lugar de coloquio sino de doctrina. Pero ahora en nada se diferencia del foro; y si no es mucho decir, quizá tampoco del teatro: los que aquí vienen visten de una manera más lasciva e impúdica que los que van allí; a quien busca la manera de conquistar a una mujer, ningún lugar le parece más apto que la iglesia; y si hay que vender o comprar, la iglesia es el lugar más adecuado que el foro. Hablan más allí de tales temas que en las mismas tiendas. Incluso para maldecir y oír maldecir parece que ocurre más aquí que en el foro; y si quieres enterarte de la política y de la marcha de los asuntos militares, no vayas a las audiencias ni a las tertulias de los hospitales (casas de médicos): aquí se informa de todo con más detalle» (*In I Cor.* XXXVI, 6, PG 61, 314.